

Boletín

CRÓNICAS, HISTORIA Y CULTURA DE ECATEPEC



Año: I Número: 6 Fecha: Diciembre 2019.

Amado Nervo en la Capilla Nacional de Morelos.

Dra. Angélica Rivero López.
CRONISTA MUNICIPAL DE ECATEPEC DE MORELOS

El 22 de diciembre de 1903 con motivo del LXXXVIII Aniversario Luctuoso del Generalísimo José María Morelos y Pavón, el gran poeta Amado Nervo, participó en el homenaje que se le rindió en la Capilla Nacional de Morelos, ubicada en la Villa San Cristóbal Ecatepec de Morelos; y declamó su poema "**Canto a Morelos**¹".

Días previos a la conmemoración el H. Ayuntamiento de Ecatepec de Morelos y las Sociedades Mutualistas, invitaron al pueblo en general para que acudiera a rendir homenaje de admiración ante el lugar sagrado en que se sacrificó por la Patria el General Insurgente. Con verdadera animación y fervor, se organizó el homenaje que año con año hacían los obreros de la Capital y los admiradores de Morelos.

El día 22 de diciembre a las ocho de la mañana, partió de la estación del Ferrocarril Hidalgo, un convoy especial, en el que marchaban a San Cristóbal Ecatepec los invitados, las personas que iban a abordar la tribuna y las comisiones que representaban a los Gremios Mutualistas, llevando coronas de flores naturales. Una hora después, se detenía el tren cerca del histórico sitio en que se sacrificó a Morelos y bajó la comitiva, que ya era esperada por el Señor General Eugenio Rascón, Jefe de la Brigada que asistió a la ceremonia, por el

¹ Forma parte del poemario *Lira Heroica*, publicado en 1902.

Jefe Político Sr. Alfredo N. Acosta, por el Presidente Municipal Sr. Genaro Rodríguez; y muchos vecinos del lugar.

A esta ceremonia, que presidió el Señor Alfredo N. Acosta, Jefe Político de Tlalnepantla, asistieron varias comisiones de las Sociedades Mutualistas de la Capital, entre ellas: "Providencia y Unión", del ramo de pulque, "Unión y Concordia", del ramo de meseros; "Nicanor González, los 43", "Sociedad Patriótica Liberal", "Club Fraternal Pedro Ordóñez", "Sociedad Infantil Mutualista", "Sociedad de Conductores", "Columna Social Siglo XX", "Sociedad Defensores de la Patria de 26 a 48"; y la "La Protectora" del Paso Texas, que envió varios representantes.

El acto cívico efectuado en Casa de Morelos fue una verdadera romería de obreros mutualistas, quienes contribuyeron con su presencia a la solemnidad del acto con algunos oradores. Terminado este acto, se verificó el desfile de la brigada en columnas de honor frente al sitio en que fue ejecutado Morelos.

Concluido el acto cívico toda la concurrencia se dirigió a las diez y media de la mañana hacia el Templo de San Cristóbal, a uno de cuyos costados se estaba levantando desde el año de 1902 una capilla por iniciativa, constancia, tenacidad y patrióticos esfuerzos del ilustrado párroco Don Francisco Escartín (Véase Figura 1).

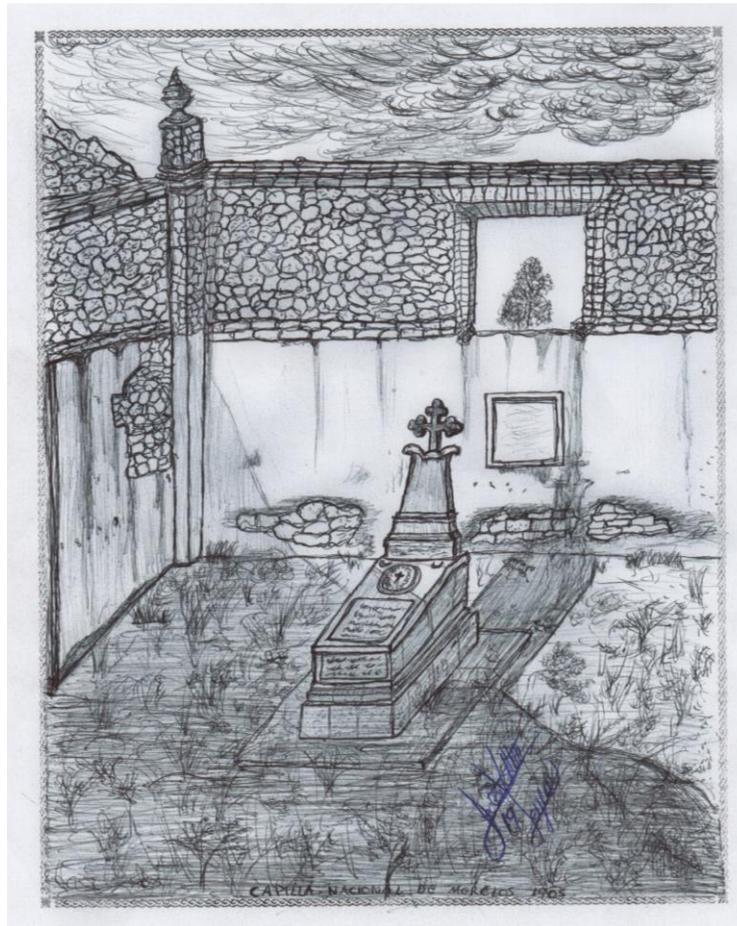


Figura 1. Interior de la Capilla Nacional de Morelos en el año de 1905 (Ilustración Hector Valtierra Leyva, 2019).



Ya estando en la Capilla Nacional de Morelos toda la comitiva, a la que se había incorporado y el señor Cura, se interpretó una pieza de música, después siguió un discurso a cargo del Señor Diputado José Urueta. A continuación se interpretó otra pieza de música, acto seguido, tomó la palabra el Sr. Acosta e hizo mérito de los numerosos afanes y desvelos que habían tenido que dedicarse al proyecto del Párroco de San Cristóbal; dijo que ellos por si solos tendrían insuperables dificultades para concluir la obra, pero que allí estaban los dignos obreros, los representantes del mutualismo, de quienes tendrían ayuda valiosa. Muy aplaudido fue el Sr. Acosta y sus palabras provocaron una aclamación de varios gremios obreros, y a continuación el señor Jefe Político procedió al descubrimiento del mausoleo (La Autoridad descubrió una tumba, que era un modesto y sencillo, pero artístico monumento labrado en cantera); y de cuyo acto se tomó una fotografía del humilde monumento, frente al cual formaban valla las agrupaciones mutualistas que se hallaban presentes. Quedó la tribuna a disposición del público y varias personas en representación de Sociedades obreras, hicieron uso de la palabra.

Posteriormente, la banda de música interpretó una pieza y enseguida tocó el turno al poeta Amado Nervo, quien declamó a un costado de la Tumba del Generalísimo su poema **“CANTO A MORELOS”**; concluyendo así el Acto Cívico en honor al Generalísimo José María Morelos y Pavón.

Referencias Bibliográficas.

- Nervo Amado, 1902, *Lira Heroica*, México, Editorial Porrúa.
- Diario del Hogar, “En honor de Morelos”, Año XXIII, Núm. 85, 24 de diciembre de 1903.
- Diario del Hogar, “Conmemoración del Fusilamiento de Morelos”, Año XXIII, Núm. 86, 25 de diciembre de 1903, p.1.
- El Popular, “En San Cristóbal Ecatepec. Luctuoso Aniversario. La capilla patriótica ‘Morelos’. Saludable labor de un buen párroco”, Año VII, Núm. 2472, 24 de diciembre de 1903, p. 1.
- El tiempo, “La manifestación á Morelos”, 19 de diciembre de 1903, p. 1.
- La Patria diario de México, “El aniversario del fusilamiento del gran Morelos. Iniciativa patriótica del Cura de Ecatepec”, Año XXVII, Núm. 8118, 24 de diciembre de 1903, p.1.



CANTO A MORELOS

I

Era un concierto de voces,
eran voces inauditas,
eran voces primordiales,
voces cósmicas, de vida.
En un pliegue de la sombra,
Dios oía.

Su equilátera pupila,
con ciclópea luz divina,
como inmensa estrella absurda,
daba miedo a los cometas,
pavos reales de las noches infinitas.
En un pliegue de la sombra,
Dios oía.

Y su boca, aquella boca que es gemela del abismo,
la que saca de la nada
con un grito
los enjambres chispeantes de los orbes
y los lanza como trompos colosales al vacío,
esperaba que las voces inauditas
pronunciaran su palabra, para dar después el "fiat".

Ese "fiat" formidable que hace fragua del Espacio,
una fragua que proyecta cada sol como una chispa.
En un pliegue de la sombra.
Dios oía...

II

¿Cuál hechura portentosa,
qué creatura monstruosa
de la nada iba a brotar?

¿Con qué polen increado, de una esencia misteriosa,
el obscuro vientre informe de la inmensa nebulosa
iba Dios a fecundar?



Las bandadas de los seres superiores,
querubines cuyas alas son corolas de albas flores,
serafines cuyos rostros están hechos de fulgores,
potestades cuyo puño mueve un mundo en el zafir,
expectantes, silenciosos,
en mil grupos temblorosos,
disponíanse a oír.

Allá, lejos,
una esfera de turquesa, del rey Sol a los reflejos,
girando iba en la extensión,
y ante todos los enjambres de orbes que hay en lo infinito,
aquel mundo,— nuestro mundo,— por pequeño era un granito
de miseria... o de ilusión.

Mas en él estaban fijas las miradas
de los seres que asistían en bandadas
palpitantes a escuchar;
y en su seno, que en el éter era mínimo proscenio,
un prodigio, el germen santo de las almas de titanes:
¡los Morelos, los Colones, Isabelas y Guzmanes,
el Genio,
iba Dios a hacer brotar!.

III

Hasta entonces, burdos, hartos
de cogollos y follajes y semillas, los lagartos
y mamíferos monstruosos habitaban la mansión
de turquesa en que más tarde, por fenómeno imprevisto;
surgirían, con sus cándidas parábolas, el Cristo;
con sus éxtasis. Platón.

Era el Genio, lo más alto, lo más noble de los cielos,
lo que es lira en un Esquilo y es espada en un Morelos;
lo que vuela como el viento, lo que ruge como el mar,
lo que alumbra como el astro, lo que truena como el rayo,
lo que brota y fructifica como gérmenes de Mayo:
era el Genio, el Genio eterno lo que Dios iba a crear.



IV

Y las voces inauditas empezaron a decir —

La montaña:

yo le presto la firmeza de mi entraña;

y el espacio: yo le brindo mi pureza de zafir;

y una estrella: yo le ofrezco mis fulgores inmortales;

y el océano: yo le brindo mis furioses primordiales;

y la tierra: yo le cedo mi principio productor;

y la nube: yo le obsequio mi Tabor que siempre arde,

yo le haré sereno y triste como el alma de la tarde;

y los ángeles: nosotros le daremos nuestro amor.

V

Dios entonces, por encima de las voces; Dios que crea con el Verbo hecho de truenos que escuchaba el Sinaí, desgarrando con su “fiat” los espacios, dijo: “¡Sea!”

¡Y fue así!

VI

Y del seno de la tierra, silenciosa y adormida, surgió un Himno, y dijo el Himno: “Siento en mí que un Dios anida, algo va a brotar de mí;

algo etéreo, extraño al germen que fraguaban mis entrañas, algo inmenso, como cima de mis más altas montañas.”

Y siguió diciendo así:

“La preñez de los botones es augurio de las rosas; muchos gérmenes aguardan que les digan: “¡Transformaos!”; muchas larvas en capullo tornáranse mariposas; muchas albas, sonrosadas como novias pudorosas, regarán topacio y nácar en los vórtices del Caos.

“Tiempo es ya de que mis gérmenes se maduren y se doren, tiempo es ya de que me muestren la virtud en que se animan: si son albas, que revienten; si son tórtolas, que lloren; si son perlas, que se irisen; si son tallos, que se enfloran; si son águilas, que vuelen; si son Cristos, que rediman.”



VII

Así surgió el milagro del Genio en el planeta;
así, robando esencia y origen a los cielos,
brotaron el guerrero y el sabio y el profeta.
Merced a ese conjuro divino, yo, el poeta,
cantar puedo tus manes heroicos, ¡oh Morelos!

Señor, deja que narre tu vida y tu destino;
señor, deja que siga tus éxodos inquietos:
cuando rapaz guiabas tu recua en el camino,
quién sabe si los montes y el valle peregrino
te hicieron confidente de todos sus secretos...

Tal vez en esas tardes de regio colorido,
en que un matiz de ensueño cobija cuanto existe,
el alma de la Patria te suspiró al oído
con voces inefables: ¡Morelos, estoy triste!

Y tú, frente a la pompa de aquella tarde grave:
— ¿Por qué?— dijiste, y ella te respondió:— ¡Quién sabe...!.

Tal vez en la opulencia del valle michoacano,
como una gran pupila de azur, un lago viste,
y el lago, la pupila de azur, con el arcano
lenguaje de sus ondas, te dijo:— ¡Estoy muy triste!

Y tú le preguntaste:— ¿Por qué— con voz suave,
y el lago, la pupila de azur, dijo:— ¡Quién sabe!...

Tal vez la cordillera, refugio de jaguares,
que lidia con los rayos y a Encélado resiste,
con voz hecha del viento que azota sus pinares,
te dijo sollozando:— ¡Morelos, estoy triste!

Y tú, con una angustia que en tu alma ya no cabe,
— ¿Por qué?— preguntas, y ella te respondió:— ¡Quién sabe!.

Tal vez:— ¡Estamos tristes!— los árboles gemían;
tal vez:— ¡Estamos tristes!— clamaban las estrellas;
y como a Juana de Arco, tal vez te aparecían



arcángeles vestidos de hierro, y te seguían
mostrándote a la Patria, con dedos de centellas.

Entonces (¡qué alma grande llamado tal resiste!)
la tuya, adolescente, mas ya elegida y brava,
le respondió a la Patria:— Ya sé por qué estás triste:
¡el Cielo te hizo libre, y España te hizo esclava!

VIII

Pasaron algunos años,
y en una tarde enlunada,
un viajero misterioso,
envuelto en una sotana,
de ojos inmensos y negros
como dos noches sin alba,
comprando a los centinelas
que custodiándola estaban,
como un espectro a la Alhóndiga
de Granaditas entraba.
En el castillo hay un patio
y en el patio cuatro jaulas
y en ellas cuatro cabezas.

Arriba, en los cielos bañados de nácar,
otra testa lívida, la luna en su llena,
sobre sus hermanas
las cuatro cabezas sangrientas, llovía
su llanto de plata.

El viajero era Morelos,
y en cada una de las jaulas
se detuvo, y las cabezas,
las cabezas cercenadas
de sus troncos, las cabezas
como en el episodio de la leyenda arábica,
dijéronle así con voces
que no eran voces humanas:
Hidalgo:— ¡Salva a mi pueblo!
Allende:— ¡Venga, a mi patria!



Aldama:— ¡Sus, al tirano!

Jiménez:— Ármate y marcha!

Hidalgo:— Mira, mi frente:
más que los inviernos, blanca
la pusieron las angustias,
las angustias de mi raza.

Allende:— Fui fuerte y joven
como tú, no temas nada;
quien por la Patria perece
cantos requiere y no lágrimas.

— Salva a mi pueblo.

— Venga a mi Patria.

— Sus, al tirano.

— Ármate y marcha.

Así decían las cuatro
cabezas ensangrentadas;
y arriba, y en los cielos bañados de nácar,
otra testa lívida, la luna en su llena,
sobre sus hermanas
las cuatro cabezas sangrientas, llovía
su llanto de plata.

IX

Pasaron los días;
las glorias de Cuautla,
émula sublime de las Siracusas
y las Zaragozas, la tierra llenaba.

Y hasta el hombrecillo de exigua estatura,
de frente cesárea;
aquel que, pequeño, no cupo en el mundo;
aquel que hizo eterna la gloria de Francia,

aquel que, en el ojo derecho, a la Esfinge
con un metrallazo le incrustó una lágrima;

aquel que con bronce de tantos cañones
fundió una columna muy alta, muy alta,
clavando en su cima, como un dios de Roma,



la gloria soberbia y audaz de su estatua,
se cuenta que dijo pensando en Morelos:
—Digno es de mis triunfos el sitio de Cuautla.

X

Las cuatro cabezas
de las cuatro jaulas;
las cuatro cabezas
tan solas y trágicas;

las cuatro cabezas que hablaron al Héroe
con voces no humanas,
las cuatro cabezas
estaban vengadas...

En vano los viejos
soldados de España,
llevando en sus lábaros
al león cuyas garras
asieron dos mundos,
luchaban, luchaban...
Las cuatro cabezas
de las cuatro jaulas,
las cuatro medusas,
compañeras pálidas
del héroe moreno, seguían su jira,

y en cada combate
y en cada campaña,
ponían un soplo de antiguas leyendas,
un soplo epopéyico de la vieja Iliada.

XI

Más tarde, ante un congreso de levitas,
el heroico levita fué llevado:
quitáronle las sacras vestiduras;
de sus manos benditas,
tres veces santas y tres veces puras,



de mártir, de pastor y de soldado;
de sus pálidas manos formidables,
un purpúreo prelado
arrancó, con liturgias implacables,
el cáliz consagrado...

Refiérese que entonces,
aquel hombre más fuerte que los bronces,
aquel hombre mayor que las montañas
y más bravo que el puma en sus arrojos,
mostró una turbia lágrima en sus ojos,
bajo el negro rubor de sus pestañas...

XII

Y el patíbulo al fin, y el victimario
que consume las vidas redentoras;
y un cristo, y un madero, y un calvario,
y a lo lejos, a guisa de sudario,
la púrpura imperial de las auroras.

INVOCACIÓN

¡Oh! patria, ¡oh! dulce Patria, madre santa:
vuelvo a ti tras de luenga romería
y te encuentro, al posar en ti mi planta,
con un arrullo nuevo en la garganta
y más grande y más bella todavía.

Mas si mañana, con tu voz de cielos,
de monte y prado que la luz reviste:
—Estoy triste— murmuras con anhelos,
¡quiera darte el Señor, cuando estés triste,
para cada tristeza, otro Morelos!

Amado Nervo



DIRECTORIO

Dra. en Antropología Angélica Rivero López.

Edición y Diseño.

Ing. Guillermo Escobar.

Corrección de Estilo.

C. Hector Valtierra Leyva.

Colaboración.

Todos los Derechos Reservados. Copyright © Diciembre de 2019 por Dra. en Antropología Angélica Rivero López; México.

e-mail: angelicariver1@yahoo.com.mx

FaceBook: Angélica Rivero López